

# REVISTA DE REVISTAS

## CIENCIA ECONOMICA

- A. BIROU: *L'Economie: science positive ou science de l'homme?* (La economía, ¿ciencia positiva o ciencia del hombre?). «Econome et Humanisme», n. 140, páginas 3-12.

Está lejos el tiempo en que la teoría económica, calcando su método sobre el de las ciencias físico-químicas, se atenia a explicaciones muy mecanicistas. Abriéndose a las dimensiones sociales, la ciencia económica da un sitio creciente al factor humano. Pero es menester que todos se pongan de acuerdo sobre el sitio que hay que dar al hombre. El autor presenta las diversas tendencias que se enfrentan y precisa con qué condiciones la economía será a la vez científicamente y auténticamente humana. Las ciencias del hombre no llegan a repartirse el dominio humano, sino después de haber hecho saltar el universo materialista de las teorías liberales; y prosiguiendo su evolución por la adopción de nuevos métodos de análisis, la ciencia económica es conducida, para dar una explicación más total del devenir económico, a hacer un llamamiento a las ciencias sociales. La interpretación marxista del devenir social y del carácter determinante de la economía es errónea, así como son ambiguas la praxis marxista y las relaciones entre los determinismos de la naturaleza y la aspiración a lo humano. El problema planteado por Marx sobrepasa el materialismo liberal y su empirismo. Frente a las exigencias de desarrollo y a una economía que se mundializa, los economistas no pueden eludir ya más el problema de los fines humanos de la economía. En este dominio la carencia de los filósofos es todavía más culpable que la de los economistas. Porque si la prosecución de los fines escapa a la economía cuando se trata de dar cuenta del pasado o del presente, eso ya no es verdad cuando ella quiere ser operaria y organizadora del futuro. Toda economía implica una visión del hombre y de la sociedad. La filosofía económica debe comprometer su análisis en toda la espesura de los datos económicos y derivar de ello una significación que privilegie a los valores humanos.

## CONSUMIDORES

- LOUIS DARMS: *Le malaise «Consommateur»* (El malestar «Consumidor»). «La Revue Nouvelle», septiembre 1962, pp. 155-170.

Tres hechos recientes revelan la aparición de una nueva conciencia del papel del consumidor en la vida económica. Hace más de un año la Comunidad Econó-

mica Europea ha hecho todo lo posible para integrar en sus mesas redondas y sus comisiones especializadas a los portavoces de los consumidores al lado de los productores y distribuidores. La administración central norteamericana trabaja por realizar el plan que Kennedy ha presentado al congreso sobre el tema: La protección del consumidor. La Administración británica estudia las 300 páginas del informe de la Comisión «Malony» que en tres años ha hecho el balance de lo que no va bien de parte del consumidor. Estas iniciativas son una auténtica ruptura con las tradiciones del «dejad vender, dejad comprar». Se habla de la complejidad en expansión del mercado. Antes de la segunda guerra, un supermercado americano ofrecía 1.300 productos alimenticios, hoy 6.000. El progreso de la producción es perfectamente compatible con un retroceso del interés humano y de la utilidad real de los productos para el consumidor. Se habla de la ignorancia hereditaria de los consumidores. De los escándalos de falsificaciones, de los excesos de la publicidad. Se habla de las iniciativas de los gobiernos para proteger al consumidor contra los riesgos de muerte y enfermedad y para combatir las inexactitudes de peso y medida. En Suecia una mujer es Ministro del Consumo. Industriales y comerciantes, inquietos por las consecuencias posibles de una conciencia demasiado brutal del público, toman sus medidas para no perder la confianza del público. Se refuerza la publicidad y se le da una nueva orientación. Los movimientos políticos y sociales se esfuerzan por iniciar a los consumidores en sus propios problemas. Los especialistas de información y publicidad intervienen. Los consumidores se organizan como un poder y se dirige una mirada al movimiento asociativo de los consumidores en el mundo y especialmente en Bélgica. Parece que con esos medios nos encaminamos hacia mejores relaciones económicas. En su mensaje de 11 de marzo de 1962 al Congreso, Kennedy ha leído esta confesión de la nación americana: «Es ya tiempo de dar a los hombres, a las mujeres y a los niños de América la misma protección que desde 1913, hemos concedido a los cerdos, a los corderos y al ganado.»

## DEMOGRAFIA

CLÉMENT MERTENS: *L'expansion démographique dans le monde* (La expansión demográfica en el mundo). «La Revue Nouvelle», julio-agosto 1962, pp. 57-68.

Se establecen estos cuatros hechos demográficos con variedad de cifras y datos:

1. Baja general de la mortalidad, hecha lenta en los países avanzados, y rápida, por lo contrario, y susceptible de una prolongación importante en muchos países en desarrollo.
2. Fuerte reducción de la fecundidad en los países avanzados, mientras que la mayor parte de los países en desarrollo conservan una fecundidad elevada; pero algunos de ellos, los más poblados, emprender una acción decisiva para reducirla sensiblemente.
3. Necesidad de tener en cuenta la composición por edad; aun con una débil natalidad, una población puede continuar creciendo sensiblemente, si tiene una fuerte proporción de adultos para los que la mortalidad es débil; sólo en una fase ulterior, cuando estos adultos habrán pasado a las categorías de edades elevadas, al aumentar la mortalidad, vendrá el estancamiento y aun la regresión demográfica.
4. En el nivel de las familias, la procreación instintiva, el conformismo con esquemas sociales de fecundidad elevada cada vez da más lugar a una regulación de los nacimientos que no retrocede ante los métodos más radicales y que gana medios cada vez más numerosos. Luego se habla de las perspectivas del porvenir. Los expertos

de las Naciones Unidas han dividido el mundo en 19 regiones demográficas y en cada una han calculado la cifra máxima, media, mínima de población para 1975 ó 1980: la estimación media da 6.267 millones para el año 2000. Podemos decir que habrá cambios demográficos importantes en el último tercio de nuestro siglo. La relación entre la población y el territorio se ha modificado considerablemente con la revolución industrial. Un fenómeno inquietante es en todas partes la gran urbanización. Hay que llamar la atención sobre las consecuencias demográficas de un freno a la natalidad, sobre todo si es brusco. Con todo, la necesidad de la limitación de los nacimientos en el plano familiar aparece claramente; la evolución demográfica invita a una reflexión sobre las fuerzas de expansión que llevan consigo los hombres para que la asuman de una manera deliberada y responsable. Gracias a los descubrimientos de la medicina, los esposos tienen la posibilidad de determinar el número de hijos que tendrán; esta transformación puede conducir a graves abusos, pero es conforme a nuestra idea del hombre.

## EMPRESA

ARNAUD DE VOGUÉ: *Liberté d'entreprendre* (Libertad de emprender). «La Revue des deux mondes», 1 julio 1962, pp. 3-18.

La libertad de emprender no parece hoy figurar entre los principios a los que prestamos nuestra adhesión; primero, porque la libertad del hombre en general es una aspiración que parece ahora ampliamente pasada de moda, debido a la planificación que solicita la adhesión de las masas en muchos ámbitos de la vida; segundo, porque significa empresa libre y ésta se hace hoy sospechosa a muchos, se ha desacreditado por la propaganda marxista, y de este descrédito participan aun quienes no profesan el marxismo. El autor habla del nacimiento de la empresa capitalista moderna, de la evolución del trabajo, de los reales abusos del período infantil del maquinismo. El autor presenta luego dos justificaciones de la libertad de emprender, infinitamente superior a todos los principios de estatificación sistemática de las industrias y de dirigismo autoritario que se ve aplicar en algunos países. La libertad de emprender permite servir más eficazmente a la colectividad de los consumidores y de los utilizadores cuyas industrias tienen por vocación satisfacer exigencias. La segunda, más importante, es que solamente la empresa libre, en la medida en que en verdad libre, permite salvaguardar la libertad, precisamente, de estos consumidores y utilizadores en sus opciones económicas, en la organización de sus modos de vida y en el desarrollo de su libre arbitrio. La mejor eficacia del sistema de la libre empresa se atribuye comúnmente a las ventajas derivadas del principio de la concurrencia, aunque ésta crea delicados problemas. Un factor de su eficacia es la atención constante del progreso tecnológico que las empresas libres han de proseguir incansablemente para asegurar su supervivencia, y por eso se comprometen en la investigación científica, o por lo menos dirigida a solucionar problemas concretos. Otro factor de eficacia reside en la flexibilidad, en la facultad de adaptación y de asimilación rápidas que permiten a sus estructuras acomodarse casi instantáneamente a las condiciones cambiantes de un mundo económico en constante evolución. Libertad de emprender significa libertad respecto del Estado, pero no solamente facultad, sino voluntad de emprender, voluntad de ir adelante, de tomar iniciativas, voluntad de realizar actos creadores, y eso no se compagina con dirigentes que se

resignan con demasiada facilidad en ir a remolque del Estado, que solicitan su intervención para toda clase de ventajas, para que establezca a su favor «situaciones de renta». Si la empresa quiere ser y quedar libre, es menester que deba lo menos posible al Estado. En resumen, por una aportación constante, continua y cada vez más masiva a la elevación del nivel de vida económico de la nación, la empresa libre justificará su derecho a la existencia y a su desarrollo.

FRANÇOIS LAGANDRÉ: *L'ouverture des cadres à la société* (La apertura de los cuadros a la sociedad). «Responsables», julio-agosto 1962, pp. 31-37.

La evolución de las técnicas, que imponen medios de producción cada vez más importantes y complejos, ha hecho aparecer la necesidad de una autoridad que se apoye sobre los conocimientos y no ya sobre títulos de propiedad. Menos pegados al aumento del valor en Bolsa de los títulos de la empresa o a consideraciones financieras, los ingenieros y los cuadros no están ya animados por los mismos móviles: encuentran en la realización de su tarea cotidiana satisfacciones que más dependen de la cualidad de las realizaciones o de la extensión del campo de acción sobre el que se puede ejercer su autoridad. Este nuevo grupo socio-profesional supera el dominio estrecho de su función en la empresa; por eso se pregunta si por la formación recibida y por las condiciones en que ejercen su actividad, los ingenieros y los cuadros pueden correctamente ejercer una responsabilidad tan amplia. Primero se señalan los factores o elementos que contribuyen al aislamiento de los cuadros: lenguaje matemático, falta de preparación para la comunicación, la práctica del concurso que excluye el trabajo en equipo, ruptura con la región en que vivía con estilo y preocupaciones de vida diferentes, cambios frecuentes que impide una inserción conveniente en una comunidad geográfica; asociaciones locales que rechazan la adhesión de los cuadros; la división de las tareas; las exigencias del secreto; desconfianza tradicional respecto de la «política»; manera y cuantía de la remuneración, que puede ser una ocasión suplementaria de aislamiento. Se establece luego la necesidad de la apertura a un universo más amplio: no puede refugiarse en una situación de neutralidad; en el diálogo social ha de desempeñar el papel de mediador y coloca las divergencias inevitables en su verdadero nivel. Se señalan los medios de una apertura y de una integración en la sociedad. Para muchos cuadros, la necesidad de reaccionar contra ciertas costumbres de pensar y de vivir del medio ha sido descubierta en el seno de movimientos educativos, sean de inspiración religiosa o de acción cívica. Una actitud que, partiendo de la empresa, ayude a situar en su alrededor esta célula, en la que ha de contribuir a la construcción de la ciudad. Una atención particular merecen el sindicalismo y la planificación democrática con los planes de desarrollo regional, local. Esta participación será eficaz para valorizar a los cuadros en su vida profesional y para que se abran a los problemas de los hombres que se confía; y les dará la posibilidad de situarse en un mundo en evolución. Movimientos educativos les ayudarán a superar el mero nivel técnico. Actualmente numerosos cuadros descubren lo que representan en la nación y se maravillan al ver que su competencia está tan mal utilizada en el nivel en que se toman las grandes decisiones. Existe el riesgo de que se replieguen sobre sí mismos; pero la influencia de los cuadros ganaría más seguramente si eligiesen el camino de una mayor integración en una sociedad que espera de ellos una contribución que necesita.

JACQUES PERRIN: *Grandes entreprises et pouvoir économique* (Grandes empresas y poder económico). «Economie et Humanisme», n. 141, pp. 37-61.

El fin de este artículo es medir las oportunidades y los riesgos humanos de la aprobación colectiva de los bienes de producción. La toma de conciencia del fenómeno de colectivización no es todavía total. Se trata de racionalizarla para hacer de ella un fenómeno humano. El fin, valorizar al hombre. La solidaridad social está en retraso sobre la solidaridad económica. Todos los trabajadores no tienen las mismas garantías. El tipo de sociedad en construcción no está siempre definido. Los propietarios no tienen necesariamente el poder económico. Por otra parte, los fondos públicos y el autofinanciamiento aseguran principalmente la expansión industrial. En el nivel de la empresa la autoridad ya no es totalmente libre. Ya no es necesariamente el dinero el que impone las decisiones, sino la necesidad del crecimiento y la necesidad de seguridad. Se llega así a la gran empresa o a las concentraciones. La libertad del jefe de empresa es muy limitada. Hay que adaptarse o morir. La seguridad del trabajador no es generadora de responsabilidad, pero no es el nivel de la empresa donde se puede admitir. Ante el empuje de las fuerzas de producción, se llega a una especie de compromiso que no realiza siempre el bien común. La producción no siempre sirve a las necesidades. Se trata de discernir las orientaciones y las estructuras que van en el sentido del hombre y hay que desarrollar la socialización del poder económico. Reconocer en prioridad el solo derecho de propiedad apenas cambia el estado actual de las cosas, y especialmente el régimen de irresponsabilidad del trabajador. La co-propiedad es también ambigua. Hay que multiplicar la responsabilidad. Los bienes de producción son dinámicos. El poder económico ha de ser socializado, pero lo económico y lo político no se han de confundir y la economía debe ser el lugar de la iniciativa privada pero con una orientación global por el plan. Empresas y poderes públicos han de poder dialogar para llegar a una economía concertada. Los sindicatos tienen el derecho de representar los intereses de los trabajadores. Convendría encaminarse hacia una cierta estabilidad del empleo y hacia un salario garantizado. La empresa no es una institución natural, pero comporta elementos de institución natural: intercambio, salario, trabajo, etcétera. Se supera el simple contrato, pero esta asociación queda siendo libre. La empresa es un lugar de intercambio. Depende parcialmente de las condiciones socio-culturales, pero ha de reconocer todos los derechos de los colaboradores. La dimensión propiedad no puede estar ausente de los derechos que hay que reconocer a los trabajadores. El instrumento de producción es una realidad original que tiene una unidad y una cierta estabilidad, lo que implica entre los colaboradores y aun de otros grupos un lazo de un tipo particular. Entre el liberalismo y el socialismo absolutos que diluyen la propiedad hasta suprimirla, la propiedad colectiva es la única humana a condición de que se sitúe en una escala comunitaria. El paso a la propiedad pública ha de venir de la necesidad del bien común. Esta necesidad se ventila especialmente para las grandes empresas y sus sectores claves. Las nacionalizaciones no son más que un medio y el Estado tiene otros medios de control, especialmente las inversiones y la planificación. La propiedad pública no opera *ipso facto* la integración en la economía. La cuestión de la propiedad es secundaria. Lo que importa es la descentralización de las responsabilidades en todos los escalones y la creación de comunidades humanas. Sin eso, la difusión de la propiedad sería un engaño.

L. J. LEBRET: *Solidarité internationale et richesses mondiales* (Solidaridad internacional y riquezas mundiales). «Economie et Humanisme», n. 141, pp. 98-110.

Los principios de la ética cristiana iluminan la propiedad del destino común de los bienes ante todo derecho de apropiación personal. Esto es valadero en el nivel de las naciones como en el nivel de las personas. En el plano de las relaciones entre países ricos y países pobres, es donde se plantea principalmente el problema. Las dos terceras partes de la humanidad no tiene el mínimo necesario. Hay que aumentar considerablemente la producción de los bienes de subsistencia. La distribución de los excedentes no es una solución; plantea además problemas técnicos y económicos y supondrían un organismo especializado. Va contra el honor de los pueblos. El problema verdadero es valorizar el mundo. Convendría conocer las necesidades de la humanidad y los pueblos deberían unirse para vencer la miseria, pero su ayuda ha de ser desinteresada. Las Naciones Unidas podrían ayudar a realizar esta obra. También la O.C.D.E. y la C.E.E. Una acción de envergadura supone la transformación del régimen económico del Occidente. En el pasado, el capitalismo ha debido ser humanizado por el riel de lo social. Hoy en el plano internacional él no es más clarividente que en el pasado. Ignora los llamamientos de la humanidad. Hay que asegurar la estabilidad de los precios de las materias primas y hacer los intercambios menos vulnerables. Si no se modifica, el capitalismo conduce a la revuelta contra el Occidente. Se ha de convenir al desarrollo racional. Hay que administrar las reglas del intercambio por precios especiales a la exportación o por el crédito. Los países subdesarrollados también tienen necesidad del concurso de firmas exteriores. La ayuda financiera se ha de hacer en las perspectivas de un plan, de región cuando sea menester, teniendo en cuenta el reparto de los medios de producción y de los bienes de consumo en el país.

## SENTIDO SOCIAL

J. Y. JOLIF: *L'homme contre la société* (El hombre contra la sociedad). «Economie et Humanisme», n. 142, pp. 3-15.

La socialización creciente de la sociedad tiende a oponer la vida personalizada y la vida social del hombre. En el curso de la historia y especialmente al fin de la Edad Media, con el nacimiento del poder político, el hombre no ha llegado a conciliar el punto de vista del individuo y el del poder exterior. Ha preferido delimitar sus dominios respectivos y acantonarse en el individualismo. Al mismo tiempo la experiencia religiosa cristiana ha también favorecido ella misma el individualismo, oponiendo el hombre interior al hombre exterior; además ha considerado el mundo político como sin fundamento valadero para el hombre y ha descuidado una reflexión seria en este dominio. Todas estas actitudes han pesado sobre el sentido auténtico del hombre como «ser social». En conclusión, toda la época moderna está como dominada por el individualismo y, cuanto más la sociedad multiplica sus relaciones, más aumenta la interdependencia real entre los hombres y más manifiesta se hace la oposición entre la libertad y la socialización. El hombre no resulta sin más *natural*. A diferencia de la cosa, que es inmediatamente lo que es, el hombre no se hace lo que es por naturaleza sino comprometiéndose en una obra y haciendo un llamamiento a su libertad. La historia moderna no nos constriñe a negar que

existe una relación esencial entre el hombre y la sociedad. Pero nos muestra que la realidad concreta de este lazo puede disolverse. La reconciliación entre el hombre y la sociedad ha de comenzar por una comprensión y una realización de la libertad humana en toda su autenticidad.

FRANCESCO VITO: *Funzione dell'Università e degli universitari nella educazione al senso sociale* (Función de la Universidad y de los universitarios en la educación del sentido social). «Vita e pensiero», octubre 1962, pp. 642-651.

Los cometidos esenciales de la Universidad son: atender a la investigación científica por el descubrimiento de verdades siempre nuevas, que se difunden en la sociedad, sea por obra de las mismas Universidades, sea por medio de otras instituciones; procurar a los jóvenes los conocimientos científicos necesarios para el ejercicio de las profesiones y para cubrir los cargos públicos y privados. No es exacto que la Universidad haya de atender directamente a la formación profesional. Procura conocimientos que son indispensables para el ejercicio responsable de las profesiones y cargos. Sin esta atención, se encerraría en una torre de marfil. Pero tampoco se ha de transformar en una verdadera y propia escuela profesional. Otro cometido es la educación de la personalidad en orden a formar al hombre adulto. No solamente a este tercer aspecto se refiere la educación social, sino que a ésta concurren todas las actividades de la Universidad. Ni tampoco esta educación se limita a dar cursos o conferencias en materia social. La tesis central es: la educación en el sentido social no es sólo parte integrante del cometido de formar la personalidad de los jóvenes sino que es inmanente en la vida académica toda entera, hasta tal punto que ha de penetrar los otros dos cometidos recordados: investigación científica y entrega de las nociones científicas necesarias para las profesiones y los cargos privados y públicos. Se esclarece el modo con que el cometido de investigación científica se ha de concebir y realizar para que contribuya a la educación del sentido social de los jóvenes. No encerrarse en fórmulas y teoremas, sino que se vea la fecundidad para el progreso social; por eso hay que agitar problemas concretos. La enseñanza de la ética profesional es el instrumento más importante para inculcar a los jóvenes el sentido social. Pero, fuera de la ética médica, apenas si existen tratados acomodados a la realidad de las profesiones y de la evolución de los tiempos. Generalmente se mantienen los tratados en el campo de los principios, que dicen poco a los jóvenes. Los mismos jóvenes, ya en contacto con la realidad profesional de cada día, han de individuar las cuestiones y delinear, sobre la base de la experiencia más que de los principios doctrinales, los caminos más prometedores para llegar a tratados sistemáticos en esta materia. Se indican tres modos con que la Universidad está llamada al cometido en el promover el aspecto profesional de las propias actividades: tener al día los planes de estudios; hacer sitio prontamente a los conocimientos científicos necesarios para ejercitar las «nuevas profesiones»; estableciendo relaciones con las varias profesiones. Se ha planteado la cuestión si la Universidad ha de formar funcionarios y técnicos; habla de varias reuniones internacionales de Universidad, y el juicio ha sido negativo. La misma formación universitaria es el camino más seguro para esta necesidad, aunque a lo mejor más largo. Los mismos estudiantes bien guiados pueden establecer círculos de problemas sociales; se pueden dar cursos variados, para que cada uno no se aisle en su propia especialidad; la práctica de la caridad, sobre todo a través de las organizaciones de estudiantes.